

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

26

LA FUNDACIÓN DE IBARRA (Segunda parte)

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

La fundación de Ibarra marcó un hecho histórico de enorme trascendencia para el posterior desarrollo administrativo, político, social y económico del norte del Ecuador actual.

A ella, en los diferentes volúmenes que integran esta Biblioteca, se refieren cronistas, viajeros y estudiosos de diferentes campos del quehacer cultural. A figuras grandes nacidas en su seno, igualmente, se dedican otros.

De las *Notas históricas* recopiladas por don Benjamín Pinto Guzmán, de próxima aparición en esta Biblioteca, refiero algunos datos que tienen relación con la fundación española de la villa de Ibarra.

La muerte del Virrey del Perú, Conde de Monterrey, trajo por consecuencia que el Presidente de la Real Audiencia de Quito, Licenciado don Miguel de Ibarra (...) nombró como Juez fundador al Capitán don Cristóbal de Troya, a que funde la Villa de San Miguel de Ibarra, al norte del cerro Imbabura. (...) en el mismo lugar que hoy se levanta gallarda, imponente y bella, nuestra capital de Imbabura, dándola por título el de Villa y por nombre el del Virrey presidente, Licenciado don Miguel de Ibarra.

Consta en la Comisión dada al Capitán Cristóbal de Troya, que la Villa de Ibarra sea puesta bajo la protección del Arcángel San Miguel, por ser este el nombre del Presidente de la Real Audiencia que ordenó la fundación;

El Capitán don Cristóbal de Troya, nació en Quito (1561-1636), hijo legítimo del Capitán don Alonso de Troya y de Doña María de Silíceo, sobrina del Cardenal de Silíceo, Arzobispo de Toledo. Tuvo la encomienda de Zám-biza, fue Regidor del Cabildo de Quito, Capitán de Milicias, Juez fundador de la Villa de Ibarra, Corregidor de Ibarra y Otavalo, Justicia Mayor, Regidor y Corregidor Interino de Otavalo en donde se radicó, formó hogar y dejó descendencia; casado que fue con doña Mariana Freire de Andrade, de una familia peninsular que vino a Quijos y luego se estableció en Quito.

El 29 de abril de 1608 falleció en Quito el Lic. D. Miguel de Ibarra.

Información sobre libros:
tballesteros@uotavalo.edu.ec

Carlos Suárez Veintimilla
Susana Cordero de Espinosa

TIERRA MÍA

*Tierra mía
la de los días claros de la infancia.*

*Les dio tu cielo la lección primera
de azul a mis pupilas asombradas,
los primeros anhelos a mis labios
y los primeros sueños a mi alma.*

*Tu cielo abierto y limpio
-orlado de montañas-
que ha puesto sus azules transparencias
sobre las quietas aguas
de tus once lagunas,
donde a la incierta luz de la mañana
dejan el totoral las gallaretas
rozando el agua con sus negras alas...*

*Le dio el paisaje su lección primera
de música a mi alma,
en las múltiples voces de tus pájaros,
en el murmullo de las aguas mansas
de tu claro Tabuando,
en los vientos que peinan con sus alas
los pajonales tristes de los páramos
y en la lluvia que cuenta, llora y canta.*

*Yo amaba, tierra mía,
la torre del reloj, vieja y gastada;
la pila pobre y simple de la plaza
donde las aguadoras de mi tierra
en tus claras mañanas
llenen los puños frescos y armoniosos
del agua musical de la montaña.*

*Tierra mía,
la de los días claros de la infancia.*

*Tierra mía
que, cuando me alejaba,
me dijiste un adiós en esas nieblas tristes
que entre las gasas trémulas del alba
hacen la cumbre blanca del Cayambe
más brumosa y lejana.*

Los Vasconcelos (I)
Plutarco Cisneros Andrade

Francisco H. Moncayo
Plaza de la Merced (fragmento)

*No eres ya la misma... La de las consejas
de las brujas de Mira, jinetes en la escoba
buscando aterrizaje y la escondida alcoba
para adorar al "chivo" y para las viejas
y misteriosas abluciones avernales:
la de la viuda alegre y el padre sin cabeza
deslizándose en la penumbra de una noche bruna
truhanes disfrazados para una*

Lilo Linke (II)
Jorge Gómez Rendón

Ibarra: otra ciudad en transformación

Durante estos últimos años, Ibarra ha perdido gradualmente su aire soñoliento, hasta hace poco tan fielmente preservado desde la época colonial. Ya en marzo del año pasado, cuando pasé breves horas allí, me di cuenta de que la Bella Durmiente principiaba a despertar. En poco más de dieciséis meses no sólo ha abierto los ojos, sino que se ha puesto de pie.

¿Cuál es el Príncipe que produjo este cambio profundo? Bueno, en la vida real las cosas no ocurren de una manera tan sencilla. No intervino un solo hombre con poderes mágicos, sino una serie de factores, algunos bastante prosaicos. Es un poco difícil ponerlos en orden de importancia, pero creo que mucho ha influido el Hotel de Turismo.

"Lo que un día llamaron un elefante blanco, ya no alcanza", me dijo el Coronel Pablo Borja, el arrendatario. "Estoy construyendo seis cuartos más, junto al patio".

Por supuesto, no siempre las noventa camas están todas ocupadas. La mayor afluencia se nota los viernes y los fines de semana. El Coronel, hombre de empresa, ha tratado de hacer la estadía de los turistas siempre más atractiva. Todos los domingos trae una orquesta de jazz de Cotacachi.

Los músicos son excelentes y visten el traje típico de los indígenas de la región, lo que les hace simpáticos a la vista de los visitantes extranjeros sobre todo.

La orquesta toca en el pequeño bar decorado con escenas de corridas de toros, otra innovación del inquieto coronel, y desde las once de la mañana las parejas bailan al son de música ecuatoriana y internacional.

En estas ocasiones se unen a los huéspedes del hotel jóvenes ibarreños y hacendados vecinos. Afuera en la calle se ven diez y más automóviles de los últimos modelos.

Obviamente las doscientas o más personas que se hospedan en promedio semanalmente en el hotel tienen que comer de lo mejor: huevos, carne, leche, legumbres y frutas en cantidades que significan apreciables entradas para el mercado. Se emplea un numeroso personal, entre ellos, a una indiecita otavaleña de dieciséis años con su traje lindo y limpio, que es el regocijo de los turistas "gringos", a quienes justamente el Ecuador quiere atraer.

*muy probable aventura de amor o la limpieza
de bolsillos ajenos. Ya no guardas la funambulesca
guarida de borrachos o el murcielagario
de la cáfila bribona y matonesca,
doctora de los siete pecados capitales,
ni los sabios en la "ciencia de la barajología"
con el ducho cortejo de algún "vivo" sicario
para amarrar las cartas y señas y hacer bien la sangría
a los "compaes" cuscungos, víctimas fatales
según ellos dicen, de la mala suerte,
que, en busca de la buena, para cortar sus males
pararán hasta la camisa. Juegue, juegue fuerte
mi blanco; aquí hay plata y no hay prisa.*